

Unidad

"POR LA PATRIA, EL PAN Y LA JUSTICIA"

ORGANO QUINCENAL DE LA DELEGACION DE F. E. T. DE LAS J. O. N. S.

Director:
FEDERICO PASCO FONT

Lima, 15 de Setiembre de 1940

Redacción: CAMANA
Administración: Apartado 766

La Falange exterior, doctrina y estilo de José Antonio, mantiene en fervor y emoción dentro de la Patria, a los españoles del extranjero, bajo el signo victorioso de Franco, Caudillo de la guerra y de la paz; conductor y guía de los destinos triunfales de España. Saludo a FRANCO.

¡ARRIBA ESPAÑA!

AÑO DEL TRABAJO

EDITORIAL

En un cable de Wáshington que publicaron los diarios del día 6 leímos que el representante Thomas había manifestado en la Cámara de aquel país, que una organización llamada la Falange Española "estaba trabajando en Puerto Rico hacia el retorno de la isla a España y que estaba convencido también que la Falange definitivamente ayudará la causa, bien sea de España o de un aliado de España como Alemania, en el caso de conflicto entre Estados Unidos y España, o ambas". Termina el citado representante explicando "que la Falange se adhiere a doctrinas similares al nazismo".

Es ya realmente una paranoica obsesión la que tienen determinadas gentes en ver fantasmas amenazadores de la seguridad territorial de ciertos países. La noticia que comentamos no merecería por ridícula y estúpida, el menor comentario, pero ya hemos dicho en alguna otra oportunidad que estas maniobras, al parecer tan insustanciales, tienen en el fondo verdadera importancia porque corresponden a un vasto plan trazado de antemano para introducir en todas partes una corriente de suspicacia contra lo que no puede ser objeto de desconfianzas ni recelos de parte de nadie. El plan es mentir y mentir, porque de la mentira siempre queda algo. Los más grandes absurdos, repetidos con insistencia día tras día, llegan a ejercer una acción calculada sobre las gentes a quienes se dirigen, produciendo en ellas fenómenos psíquicos que pudiéramos compararlos con las ilusiones ópticas, que hacen ver las cosas distintas de como son.

De nuestra parte nos bastaría rechazar rotundamente la noticia que comentamos. Pero nos conviene añadir, para que todos se enteren, que la Falange Española no aspira a intervenir en las cuestiones internas de los países en que actúa. Tampoco es la Falange una adherencia a doctrinas de otros países, aunque con ellas tenga muchos puntos de contacto, porque la Falange no es nazismo ni fascismo; es simplemente un Movimiento que surgió para devolver España a los españoles, restableciendo una tradición gloriosa que no era posible olvidar.

Y la Falange, que no es partidismo político, sino un modo de ser, no podía prescindir de los españoles residentes en el extranjero pues considera que entre ellos y la Patria no puede existir sino una distancia física, y por eso crea el organismo de las Falanges del Exterior que tienden a crear la hermandad de todos los españoles exaltando en ellos el culto supremo a la Patria, y aunando los dispersos esfuerzos patrióticos de todos ellos, hacerles copartícipes en la obra de reconstrucción emprendida por el Caudillo; acoger a los españoles recién llegados, orientándolos y encauzándolos con arreglo a sus aptitudes personales; socorrerlos y ampararlos, si lo han menester, proporcionándoles alimento, medios de vida, y repatriar a los españoles definitivamente fracasados en sus expectativas; hacerles sentirse estrechamente unidos en la alegría y en el dolor, con las gentes con quienes comparten el pan y el trabajo; inculcarles la mística del Nuevo Estado español, haciendo norma de su vida su doctrina y disciplina, ímpetu y sacrificio dirigida hacia la unidad de las colectividades españolas en el extranjero; exaltar los valores españoles, combatir cuanta calumnia y falsedad circule en contra de España, y trabajar por el más estrecho acercamiento espiritual, cultural y comercial de España con las naciones amigas. Y por último dignificar el concepto de "emigrante" valorándolo en su calidad como "español en el extranjero", haciéndoles conscientes del honor que les da su calidad de falangistas españoles, exigiéndoles que sean ejemplo de una conducta pública y privada intachable y rígida.

Este es el círculo dentro del cual giran las Falanges Españolas del Exterior. No creemos que ello tenga nada de censurable ni que inspire a nadie dudas ni temores. Exaltar el amor a la Patria y dignificar el concepto del emigrante es, por el contrario, ejemplo que todos deben ver con simpatía y agrado.

Franco Caudillo

Franco tiene un solo nombre en la Historia: sobre ser victorioso, es unificador

Y he aquí que la tesis es probada por hechos. Solamente por obra de un Caudillo es posible resolver la cuestión social.

Únicamente gracias al desarrollo de la idea y del principio de la Jefatura jerarquizada cabe construir estructuras que expresen, en la colaboración de todos los ciudadanos, un armisticio o un arreglo, sino una entrega decidida y absoluta, como la que nace del amor.

Importa que esto se recuerde —y nos lo hace recordar Franco siguiendo su línea y colocando puntos sobre íes—, y que lo editemos a menudo todos: los de arriba y los de abajo, ahora hermanos en una tarea. Porque en el Estado Nacional-sindicalista cada ciudadano ocupa un puesto de servicio, que no tiene una situación de privilegio, sino que se organiza en un régimen jerárquico por virtud del servicio del mismo. Ha llegado la hora de que sirva la medida del valer personal aquella idea expresada por Maeztu en uno de sus libros más agudos, escrito cuando siendo de izquierdas era ya nacional. Nos referimos a la **Crisis del Humanismo**: el hombre no vale por lo que es, sino por lo que hace o puede hacer. Así el hombre se encuentra situado, en plan de camaradería activa, como partícipe en una obra.

Plantea la cuestión en estos términos, Franco no solamente es el hombre que ha hecho más — y, por consiguiente, vale más —, y ha de tenernos todos a sus órdenes; no sólo es el primero por haber hecho

a España con el esfuerzo inaudito del mayor derramamiento de sangre; es más que príncipe que le diría un romano: es el Caudillo. La persona sobre quien la Providencia ha puesto nada menos que el quehacer de formar la comunidad nacional española, unificándola por sobre las clases, los partidos y las tierras. Franco rompe así todos los viejos contrastes de una sociedad movida por el liberalismo llamado democrático. Por su Jefatura y por su jerarquía. Con el esfuerzo de sus combatientes y la fidelidad de su Falange. Por los 26 puntos y por el Fuero del Trabajo.

No es azar, repetimos, que haya salido de la milicia el conductor y artífice de España. Insistimos en que solamente haciéndose milicia ha sido uno el pueblo. Por eso Franco tiene un nombre solo en la Historia: sobre ser victorioso, es unificador. Aunque engañe la apariencia, el Caudillo no tiene caracteres de denominador común. Los comunes denominadores revelan disparidades, y desde que Franco manda no hay disparidades, ni dispersiones, sino verdad y mentira, luz y tiniebla. El Caudillo no es el que une, sino el que nos hace unos, —que es cosa definitiva.— Por vez primera desde hace dos centurias representa el interés total de España, el hundimiento de las parcialidades y de los bandos, de las ligas y de los monopolios.

Franco es la Unificación y la Unidad frente a la Unión y a los Comités de englace. Que lo aprendan de una vez las gentes.

LA RENDICION DE LOS BENEFICIOS, DE LOS PERSONALISMOS, EGOISMOS Y VANIDADES, ASI COMO UN ANSIA NUNCA APAGADA DE SER UTIL A LA PATRIA Y A NUESTROS HERMANOS: ES RUTA DE FALANGISTA.

"Lo español" y lo "europeo"

COLABORACION

Intento para una definición de ESPAÑA

Por J. E. CASARIEGO

Hay tres Europas en la Historia: la de la antigüedad clásica, en la que el Danubio divide al Continente en dos sectores aislados y hostiles, el romanizado y el bárbaro; la Europa medieval, en la que el Papado intenta, y, espiritualmente logra, la unidad, agustiniana en el concepto noble y bello de la Cristianidad; y la moderna, en la cual la Protesta rompe una magnífica unidad y quiebra a Europa, otra vez, en dos grupos, el fiel de la Iglesia y el seguidor de la Herejía. Lutero es el hacha que parte Europa.

Esa trayectoria histórica es común a todas las naciones occidentales. La única que se desvía de ella es España. Y como el "ser" de los pueblos es consecuencia del camino que siguieron en la historia surge, en nuestro caso, en virtud de esa discrepancia con lo "europeo", el "hecho diferencial" de "lo español".

La evolución histórica de España es, entre todas, la más interesante y la más aleccionadora. Desde sus primeros balbuceos hasta la completa romanización sigue la corriente universal. Empieza a desviarse de ella con la invasión nórdica. A nosotros nos tocan los bárbaros más flojos; y por eso el ingrediente germánico que tanto añora Ortega Gasset no participa de nuestra formación, y ello — según él — causa de nuestra decadencia. Con esa ceguera ante la magnificencia de "lo español" que caracteriza a nuestros hombres del XIX no se le ocurre la explicación de que si no arraigo aquí "los bárbaros" fué, precisamente, porque lo celtibérico romanizado y católico, es decir, "lo español", era una realidad histórica de fisonomía bien definida y valor vital superior al elemento que invadía. Y el hecho de la invasión islámica viene a remacharlo.

En virtud de ello la Edad Media española es completamente distinta a la de las

otras naciones. En la gran Cristianidad unánime, pese al Papa y al Emperador, España, los reinos hispánicos forman una pequeña Cristiandad aislada, singular y magnífica. El Medioevo español tiene un nombre particular: Reconquista y las Cruzadas son para nuestros antepasados ejercicio cotidiano y vulgar de todas las generaciones a lo largo de ochocientos años. Lo árabe no convive con nosotros, es el enemigo. La llamada ciencia hispanoárabe no deja mayor huella, a pesar de Averroes y Maimónides, ni interviene para nada en la formación del "ser de España". Por el contrario, no es el aproximamiento y la convivencia, sino el contraste, rudo, violento, de la espada, la cimitarra lo que forja nuestras popias características.

En virtud de todo esto podemos llegar al 1500 — año clave del mundo — en un mejor estado de ánimo que el resto de Europa, aun superior al del siglo de Oro del Cristianismo, el XIII. Es decir, que entonces nos encontramos maduros para una Gran Cruzada, cuando ya la época de los Cruzados habían pasado para los demás. ¡Cuánto invita a meditar ese "atraso" de lo "español" que es precisamente el gran salto para nuestra plenitud imperial!

Y en ello va el secreto de nuestra personalidad. Las muchedumbres europeas que iban o que intentaban ir a Jerusalén, regresaban, las más de las veces, decepcionadas y vencidas, sin la pura fe que les llevó a la guerra, pero en cambio, con el sensualismo de Bizancio y de Oriente metido en la carne. De ese modo la Europa de 1500 estaba corrompida (ciudades auscáticas materializadas, cortes renacentistas de saturnal) espiritualmente deshechas, apta para la zarpata tarea que acechaba desde las altas montañas asiáticas el momento propicio para caer sobre el desventurado país de los Pa-

Todo estudio y acción de política nacional debe constituir una constante exaltación de España y de los grandes valores hispánicos. A España hay que conocerla y amarla conscientemente. Magnífico en ese patriotismo innato y directo de las mentalidades sencillas y primitivas del pueblo puro, cantera de innumerables gestas heroicas y grandes empeños colectivos; pero nadie que pueda debe rehusar a la nobilísima aspiración de tener un conocimiento más sólido y científico, que fortifique y de plenitud de razón a su natural amor a la Patria.

España no es tan sólo un pedazo de tierra más o menos grande y más o menos bella, ni tampoco una organización gubernativa, burocrática y sindical para dar empleos, cobrar tributos y dirigir la producción y las clases: esto es, un Estado. España es, además y por encima de eso un riquísimo conjunto de valores históricos raciales y culturales, creados por Dios y conservados y engrandecidos por la Tradición, que, alumbrados por diversas civilizaciones, han llegado a nuestros tiempos y continuarán en los venideros.

España es una tierra sobre la que vive y supervive un espíritu; pero "lo español" desbordándose del cuadrilátero peninsular por mares y países, arraigó en todas las latitudes, en los campos castellanos y en las ciudades costeras del Rif, en las selvas de Indias y en las dulces islas de Filipinas del mar del Sur. "Lo español", es, en fin, el alma del mundo portentoso de la hispanidad que el sabio converso y mártir Ramiro de Maeztu tan magistralmente supo defender en admirables páginas.

Benito Mussolini, el hombre genial de nuestro siglo, que supo hacer resurgir de una Italia decadente y envilecida la grandeza del Imperio romano — realidad magnífica que pesa y vale más en la Historia que todas las especulaciones de los teóricos, — tiene acerca de esto una definición cierta, que si es aplicable al concepto genérico de nacionalidad, con muchísimo más motivo lo es al "ser de España", creador de la hispanidad.

"La Nación — dijo — es, sobre todo, espíritu y no sólo territorio. Hay Estados que han tenido inmensos territorios y no dejaron huella alguna en la Historia humana. No es sólo el número, porque hubo en la Historia Estados minúsculos, microscópicos, que dejaron documentos memorables imperecederos en el arte y en la filosofía. La grandeza de las naciones es un conjunto de todas sus virtudes, de todas sus condiciones. Una nación es grande cuando traduce en realidad la fuerza de su espíritu."

Los conceptos "Nación" y "Estado" y su orden en preeminencia son cosas confusas y complicadísimas, si hay donosura para ocuparse de ellas, con espíritu inquieto de ensayista y no más propósitos que los de lucirse como profundo y original, aunque las tergiversaciones produzcan luego lamentable confusión y positivo daño a los lectores de

leólogos.

En cambio España de espaldas a esas tristes realidades europeas a caballo sobre su áspera meseta con estribos de verde mar, peleando en nombre de Dios contra el moro invasor, conservaba puro e intacto todo el tesoro de su fe y de la recia espiritualidad medioeval.

Queda, pues, bien patente, la grandiosa magnitud del "hecho diferencial" de lo español que dió fisonomía excelsa y personísima nuestro Imperio.

ánimo estudioso. No pretenderé yo aquí enturbiar lo que además de claro es realidad tangible en que vivimos. España es "una cosa", una sociedad, unas tierras, un pasado, una comunidad de porvenir; pues "eso", a "eso" se le llama "Nación", sin más profundidades, ni rodeos, ni preciosismos.

España como nación, y "lo español" como supernación — valga la frase — son productos elaborados en larguísima periferia de un lento proceso histórico. Treinta siglos, por lo menos, de intensa vida han determinado sus características y le han dado su fisonomía y su capacidad.

En tan largo período de tiempo, los españoles, los hispánicos, utilizaron para su gobierno todos los sistemas y regímenes conocidos, que van desde el patriarcal de las antiguas edades, hasta el contemporáneo estado demoliberal, con el bárbaro ensayo de la zona roja y el camino de vuelta y redención iniciado bajo el signo de Franco con el glorioso Alzamiento nacional del 18 de julio de 1936.

España, es desde hace muchos siglos, una "nación", una sociedad superior y perfecta. Es el producto del "sufrágio universal de los siglos" o "un todo moral sucesivo e histórico" de que nos habla Vázquez de Mella, el gran ortodoxo carlista, y también el "plebiscito permanente" del gran heterodoxo de Renan, aunque para la penetrabilidad vidente de Ortega y Gasset estas definiciones sólo tengan el valor de "gedeonadas" ingeniosas.

Pero, demás de ser Nación, es nuestra Patria una Nación singular y genial. Existe el "Hecho diferencial" de lo español con relación al hecho común de "lo europeo".

LEON TROTSKY

Todos están enterados de la desaparición de León Trotsky. Según informaciones su verdadero nombre era Leo Davidovich Bronstein, pero él cambió sus apellidos por el de Trotsky, sin duda por ser palabra más onomtopéyica y por este nombre se le conocía universalmente.

Nació en Yanovka, Rusia, en 1879 y murió en Méjico, donde se hallaba refugiado, en 1940. Era simplemente un fugitivo que no cabía en su patria, y por todas partes andaban tras él, como se busca una pieza que se quiere cazar. Después de muchos atentados, por fin cayó en la red y le hicieron desaparecer triturándole su inmenso cerebro con un pico de albinista en su propia residencia de Coyoacán. Fué un falso amigo, quien, disfrutando de la amistad familiar de Trotsky, encontró la oportunidad de dejar al mundo huérfano de ese hombre cerebral. Tras sus gruesos anteojos, bullían dos ojos negros que iluminaban una masa encefálica no menor de tres libras y media de peso. Sin duda, un cerebro que pese tres libras y media, debe ser un poco anormal, y esta debe ser la causa por qué León Trotsky no cabía en Rusia, su tierra natal y se veía precisado a vagar por todas las partes del mundo. No curo en Rusia, ni en Constantinopla, ni en París, ni en Dinamarca, ni en Noruega, países que recorrió para dar espacio a su abundante cerebro; finalmente se vino a la espaciosa América y posó sus pies en Méjico, donde un malhechor, con multiplicidad de nombres, pues dió llamarse Frank Jackson y Jacques Mortan Van den Dreiehd, privó al mundo del cerebro de León Trotsky el 21 de agosto de 1940. Sensible es que no puedan llorar la muerte de Trotsky en este mundo aquéllos a quienes él despachó antes.

R. X.

ALMACENES ANCHOR

Apartado No. 608

A. B. C. 5a. Edición


Cable: GARCIAHS

A. B. C. 5a. Edición de 5 letras

Antigua Casa GARCIA Hnos.

B. Fernandez y Cía.

Fabricantes de camisas, cuellos, corbatas-pijamas
y ropa interior.

 Ventas por Mayor y Menor

JIRON DE LA UNION (Baquíjano) 700
(Esquina Minería)

Teléfono 1 2 6 1 2

El Hispanismo Auténtico es el mejor Indigenismo

Por Alfonso JUNCO

Con profunda alegría reproducimos el siguiente artículo debido al insigne escritor mexicano Alfonso Junco, uno de los valores más destacados de la poesía mexicana y autor de la ponderada obra "La divina aventura". En este artículo — provocado por la reunión de indigenistas panamericanos de Pátzcuaro — Alfonso Junco plantea el tema transcendental del hispanismo como valor recuperador del indio, y es un brote más de esta corriente saludable que tiende a restablecer la verdad de los valores hispánicos en Hispano América, vindicando para ésta su verdadera fisonomía.

Suelen las palabras facilitar equívocos y tender emboscadas.

Así, por filosófico ejemplo, materialismo y espiritualismo figuran como doctrinas antitéticas: mas no lo son con paralelismo exacto. Porque materialista es el que NIEGA el espíritu y reduce todo a materia; en tanto que espiritualista es el que afirma la existencia del espíritu, pero no NIEGA sino sostiene, la existencia de la materia. El materialista, pues, afirma la materia y niega el espíritu; el espiritualista afirma el espíritu y afirma la materia.

Más aún. El espiritualista cristiano proclama el respeto a la materia como hechura divina; propugna la entereza corporal; tiene por sagrada la vida, así la ajena como la propia, así la realizada como la posible; postula la reverencia al cuerpo humano como instrumento del alma y como templo vivo del Espíritu. Con todo lo cual, por curiosa mas no única paradoja, el espiritualista viene a ser defensor de la materia y a exaltarla a una jerarquía que nunca podrá otorgarle el materialista.

...

Cosa de algún modo parecida acontece con los términos de indigenismo e hispanismo.

El indigenismo — cierto indigenismo al uso, que hoy quiere monopolizar el título — suele prescindir del hispanismo y aun repudiarlo, quedarse con el indio en vivas plumas, encantarse con su exotismo pintoresco... y hasta aliarse grotescamente con el panamericanismo, según acabamos de verlo en Pátzcuaro.

El hispanismo, en cambio, al afirmar lo hispánico, afirma precisamente lo indígena, que no es ya cosa contrapuesta ni ajena a la Hispanidad, sino fundida a ella en una totalidad étnica e histórica objetivada por veinte pueblos.

El hispanismo católico — único hispanismo entero y verdadero, porque lo católico es la entraña misma de lo hispano — ama y siente al indígena como cosa propia. No lo segrega, sino lo incorpora. Quiere su mejoría y exaltación integral, como persona humana. No mira al indio como bicho raro, sino como hombre.

Ese indigenismo adorador del dialecto y de la orejera y del collar, que lleva a Pátzcuaro ejemplares de fauna exótica, huele mucho a novelaría y mentalidad de "reservation". Está bien para turistas. Está bien para deleite de quienes en su tierra acaban con los indios y ahora están preocupadísimos por los nuestros. Pero resulta, a la postre, denigrante para los indígenas a quienes pretende exaltar.

El hispanismo al revés, nutrido de católica savia, no entiende al indio como mitotería pintoresca, sino como dramática humanidad.

No ya hispanistas, sino hispanos, son

cuantos iniciaron y arraigaron en América el conocimiento y la dignificación del indígena, su incorporación fraterna y sin repulgos a una comunidad más vasta y a una cultura superior. Todo ello respetando cuanto en los modos y costumbres indígenas era bueno o indiferente; corroborando con amor sus peculiares aptitudes y gustos nativos; y sólo repudiando las cosas inhumanas o inferiores: sacrificios sangrientos, antropofagia, idolatría, poligamia...

Siguiendo las huellas de Isabel — que porque fué de veras la Católica fué de veras indigenista — la Corona de España definiendo siempre a los indios ante los abusos y ferocidades engendrados por la guerra y el apetito dominador.

Un pariente de Carlos V viene a esconderse en un rincón de América y muere nonagenario, todo absorto en su portentosa tarea educativa. Es Pedro de Gante.

Del colegio franciscano de Tlatelolco salen indios respetables y doctos, que saben de latín y de gobierno, que descuellan en la vida intelectual y social, como aquel don Antonio Valeriano, evangelista de la "buena nueva" del Tepeyac.

Don Vasco de Quiroga — que debió ser en Pátzcuaro inspiración avasalladora y esencial reverencia — junta a los indios en comunidades, fomenta la limpieza de su alma y de su cuerpo, organiza el trabajo y la economía con un realismo tan certero

y tan eficaz, que todavía al cabo de cuatro siglos deja huellas vivientes.

Bartolomé de las Casas, mal encomendado, siente el grito cristiano de su hispanidad y vuélvese feroz adalid de todos ellos. ¿Quién ha exagerado y vociferado contra los españoles con tan abrupta intemperancia — y tan respetada libertad — como él? ¿Y quién ha dicho más suave y enamoradas cosas de los indios que otros también mitrados: Julián Garcés, el venerable Palafox?

Escudriña Sahagún y registra acuciosamente la historia y peculiaridades de los nativos; la pléyade de los misioneros lleva luz científica al intricado laberinto de las lenguas. Más todo ello con calor vital; no para arrellanarse en la filología y el folklore, sino para lanzarse a la redención de aquellas almas humanas.

Lo que da nervio y profundidad al heroísmo de aquellos grandes indigenistas, es puntualmente lo que tienen del hispanos, lo que tienen de cristianos. La mera inspiración indígena sería impotente para esos frutos. Necesitábamos precisamente la inspiración hispánica, la aportación providencial de la cultura y la religión que España trajo e incorporó a nuestra vida.

Nadie es, pues, mejor indigenista, que un buen hispanista. Quien desdeña o repudia lo hispanocatólico, podrá ser un selecto explorador del indígena como curiosidad:

nunca un entrañable amador del indígena como hombre.

...

Graves fallas mostró el indigenismo que acaba de exhibirse en Pátzcuaro.

No entro en las buenas intenciones o en la capacidad de algunos señores delegados. Deploro la intromisión lideresca, los influjos marxistas y protestantes, el oportunismo político. Y creo que un desprestigio aplasta a aquella asamblea, con el ofrecimiento que brindó al Presidente Cárdenas de votarlo "Benemérito de los indios de América": lisonja tan desaforada que el Presidente, con elemental cordura, la declinó. Dicho sea en su honor, y en vergüenza de los aduladores.

Deploro, también, el sesgo panamericano, en cuanto lo panamericano es martin-gala para suplantarlo hispanoamericano.

El súbito amor de los yanquis por nuestros indios, ¿se compadece con el aniquilamiento de los que en su tierra tenían? ¿Por qué ese amor no se aplica a la redención, tan urgente, de los negros, clamorosa muchedumbre de seres humanos postergada en su país?

Nosotros, justamente por nuestra herencia hispánica, jamás hemos sentido diferencias por el color de la piel: indios, mestizos, criollos, convivimos naturalmente y sin reparar en ello; nunca es la raza motivo de acrimonia ni de exclusión; lo mismo en la escuela que en la oficina, en el foro que en el ejército, en la mitra del prelado que en la silla del Presidente, pueden alternar y alternan, sin asombro ni repulgo de nadie, todos los "pigmentos". ¿Y quienes no han conocido esa excelencia fundamentalmente cristiana, vienen a aconsejarnos para la dignificación del indio! ¿Y en el congreso indigenista cuentan los Estados Unidos, pero no España!

...

El espiritualista cristiano no niega la materia, sino la afirma y levanta a mayor jerarquía. De manera semejante, el hispanista cristiano no niega al indígena, sino lo afirma y exalta a verdadera sublimación.

Y así como el materialista que niega el espíritu, se incapacita, para dignificar a la materia; así el indigenista que niega lo hispánico, se incapacita para dignificar al indígena.

No hay, en suma, oposición entre indigenismo e hispanismo. Podrá haber variedad de dosis y de acentos en la estimación podrá haber, de ambos lados, espíritus angostos que no abarquen y sobre todo que no vivan esta síntesis. Pero el hispanismo auténtico es el mejor indigenismo.

DE ENTRE CASA

VIAJEROS

—Han estado en Lima, habiendo regresado ya a Cañete nuestro estimado compatriota el doctor Ramón Rezola y su distinguida esposa doña María Copello de Rezola.

—Del Norte ha llegado nuestro estimado camarada Modesto Carballeira.

—Ha venido de Arequipa por vía aérea, nuestro compatriota don Manuel Cassadó.

—Del Madre de Dios, ha llegado nuestro estimado camarada Antonio Velarde y Saiz.

Hemos tenido el gusto de abrazar a nuestro estimado camarada y entusiasta falangista de Huacho, Ramón Rico Bedoya.

USE

C

O

C

I

N

A

ELECTRICA

Pitos y Flautas

Y como sigue la gripe, o la gripé, que así se dice ahora porque la gripe se acen-
túa, ahí va otro sucedido que hemos "ca-
zado en el cuarto de un enfermo. Visitaba
a éste un su amigo, de nariz colorada, a
quien por más señas le llaman "Alambi-
que" (conste que no hay alusión a ningun-
o de los tantos alambiques que andan
suelos por el mundo) y el paciente, que-
jándose, le decía:

—Chico, tengo los pies helados y no me
entran en calor por nada.

—Pues que te pongan una botella...

—¿De agua caliente?

—¡No, hombre, no! le dijo Alambique
con asombro. ¡De pisco, y del bueno! Yo,
así que me la ponen, me la tomo toda
casi de un trago, y ahí mismito no más,
entro en reacción de pies a cabeza.

Francisco Pagazaortondua y Aguirreza-
balagorri era un individuo tan abundante
de vanidad y apellidado como menguado de
voluntad para hacer favores al prójimo. Con
todo, había llegado a ser Alcalde de Apa-
tamonasterio, un pueblecito de cierta im-
portancia situado a la falda del Campazar,
y había que ver al bueno de Pacho, tan re-
bruto él, con los aires de importancia que
se daba desde que le hicieron Alcalde. Un
día llegó a su casa un amigo, pidiéndole
prestado el borrico. Y Pacho, después de
mirar para el sueño y torcer la cabeza a
un costado, martingala ésta que se traen
los aldeanos vascos para "que no les co-
noscan" los pensamientos, le dijo:

—El borrico, dices. Dar, ya te daría,
pero como media hora o así que lo ha lle-
vao Antón Peru para Elorrio, así que has-
ta la noche, pues, no estará de vuelta. Lo
demás, ya te daría. Y dicho esto, el bueno
del Alcalde, seguía mirando para otro lado.

—Bueno, pues, dijo el defraudado amigo,
si tú dices que no está el borrico en casa,
así será...

Pero no bien hubo dicho estas palabras
el amigo, sonó por los adentros de la casa
el rebuzno más sonoro que hubiesen oído
los siglos.

—Oye, y ¿esa música de quien es? Pa-
mentir hay que tener las piernas más lar-
gas.

—¡Me caso en séis! Exclamó furioso el
Alcalde, volviendo de repente la cabeza.
¿Así que tú le crees más al borrico que al
alcalde? ¡Sinco duros de multa por desa-
cato!

Y ya que hablamos de borricos, vamos a
contar una gracia que hizo un bilbaíno que
estuvo por aquí de paso, hospedado en
una pensión que había en la calle de la
Coca. Todos saben lo aficionados que los
bilbaínos son a las "chirenadas", matape-
rradas que decimos por aquí. Pues bien, un
día a eso de la una de la madrugada, sa-
lía nuestro héroe de un chifa de la calle
del Capón, acompañado de unos cuantos
amigos, todos ellos con el estómago bien
calafateado de arroz con chaufa, rociado
con abundantes tragos de tinto chinchano,
y encontraron en la calle un borrico ma-
neado y cargado con verduras para "la pa-
rada". Soltóle el bilbaíno la manea, tiró
del ronzal y haló del semoviente hacia la
Coca.

—¿Qué vas a hacer? Preguntáronle los
amigos.

—Vamos hasta la pensión. Voy a hacer
un experimento moderno de telefonía sin
hilos. Entre todos me váis a ayudar a su-
bir el burro por las escaleras. Le atamos
arriba en el "¡ol!" y nos "bajamos aba-
jo" al portal. Allí empezamos nosotros a
"rebusnar". El borrico nos contesta. Pues
ahí tenéis: eso es el teléfono urbano. Y
cuando salgan del cuarto todos los pensio-
nistas para ver qué diablos pasa en aque-
lla casa, nosotros echamos a correr y sali-

El Miedo de hacer el Primo

POR LUIS CARRERO

En los momentos de profunda crisis en
la vida de los pueblos, cuando éstos tra-
tan de romper con viejas normas y de en-
mendar enérgicamente sus derroteros, for-
zoso es que cada ciudadano se imponga a
sí mismo, dentro de la pequeña esfera de
sus actividades y de su vida, el mismo ré-
gimen de enmienda, y que encomiende a
su conciencia la más rígida fiscalización de
su conducta.

Hace poco más de un año terminó nues-
tra guerra. ¿Ha meditado cada cual lo que
esta guerra significa? España iba a desapa-
recer como nación. Todo un viejo, medi-
tado y perseverante proceso de destrucción
iba a verse coronado por el más rotundo de
los éxitos, al triunfar en nuestra Patria la
revolución comunista. Porque España no
es simplemente el nombre de una región
geográfica; España es un pueblo, una na-
ción que se consolidó con siglos de lucha,
como representación de una idea. España
se constituye en nacionalidad con Fernan-
do e Isabel, encarnando en ella la concep-
ción de la vida sobre el basamento incon-
movible de la absoluta y eterna verdad dic-
tada por la palabra de Dios, y es guerre-
ra e imperial, no por anhelos de dominios
materialistas, no para sojuzgar y explotar
a otros pueblos en beneficio propio, sino
con espíritu misionero, por propagar la ver-
dad, la única verdad en el Mundo, incluso
por la acción de las armas, y España, pa-
ladín auténtico de la Civilización Cristia-
na, es el blanco lógico de esa compleja ac-
ción judaica que conmueve hábilmente, con
una palanca de oro, todas las bajas pasio-
nes humanas. Y cuando al fin de una lu-
cha secular en la que todas las armas han
sido empleadas para destruir los fundamen-
tos básicos de nuestra nación, en el último
momento, cuando perdido casi el sentido
de sí misma, España va a caer para siem-
pre, un hombre, José Antonio, lanza el gri-
to de rebeldía, profetizando la resurrec-
ción de aquella muerte inmediata, y otro
hombre, el Caudillo, recogiendo la solera de
la raza, después de tres años de prodigiosa
lucha, la salva.

La guerra ha costado miles y miles de
muertos. Han caído los mejores; unos, en
el fragor de la lucha, empujando el arma;
otros, quizá los más admirables, como los
mártires que arrojaban a las fieras en los
primeros tiempos de las persecuciones con-
tra nuestra idea. Estos vieron la muerte
cierta en los fusiles del pelotón de ejecu-
ción; una palabra les podía salvar, pero pre-
firieron la muerte a claudicar de la ver-
dad, convencidos de que su absoluto des-
prendimiento, al dar todo cuanto podían
dar, redundaba en beneficio de otros, por-
que España se salvaría por ellos, y al sal-
varse sería la España que fué, la que im-
pondría al Mundo sus tradicionales concep-
tos de la vida. Esto es, servir. Ellos, nues-
tros caídos, sí que sirvieron. No podían dar
más generosamente todo cuanto tenían.

mos "rebusnando" hasta la Plaza de Ar-
mas". Si el borrico nos contesta, eso, que-
ridos amigos — dijo muy seriamente — es el
teléfono a larga distancia.

Y cuando más ocupados estaban todos en
la tarea de hacer que el jumento subiera
sigilosamente las escaleras, unos jalando de
adelante, y otros empujando por detrás, a-
pareció el dueño de la bestia, un cholo de
Santa Eulalia, que con la natural indigna-
ción presentó el reclamo de propiedad,
acompañado, naturalmente, de algunos ad-
jetivos que no iban muy bien con el de-
coro de las gentes.

Oyó el bilbaíno los insultos con la ma-
yor calma, y después que pasó el chubasco,
ciuzándose los brazos, moviendo hombros
y cabeza, y dando a las palabras una en-
tonación airada y digna, le contestó:

Al terminar la guerra, sólo termina la
primera parte de la labor. Queda la re-
construcción. La material, de enorme im-
portancia indudablemente, pues los estra-
gos han sido incontables, pero principal-
mente la moral. La labor es inmensa, sin
precedentes por su tremenda complejidad
en todos los órdenes y por la especial si-
tuación de Europa... pero hay que hacer-
la. Este es el servicio que nos queda a los
que salvamos la vida en la lucha, y es pre-
ciso cumplirlo con la misma exactitud y
con el mismo desprendimiento que lo cum-
plieron los que cayeron, si no queremos
merecer su desprecio y la maldición de
nuestros hijos.

España y el Caudillo necesitan del tra-
bajo de todos, del trabajo continuo y coor-
denado de todos; de todo el trabajo del
día, de toda nuestra resistencia física, que,
así y todo, siempre daremos menos que los
que dieron la vida.

Para ello es preciso que nos corriamos,
sobre todo, de dos defectos garrafales ab-
solutamente incompatibles con la empresa
empeñada. Los españoles somos vehemen-
tes, lo queremos todo en seguida y con el
mínimo esfuerzo; nos falta perseverancia y
queremos, además, que las cosas se hagan
como a nosotros nos parece, sin darnos
cuenta de que no abarcamos más que un
poquito, muy poco, del panorama total.
Además, el español tiene un atávico terror
vor de hacer el primo y esto es fatal, por-
que en la pugna de no hacer un poquito
más que el otro, para que no nos alcance
ese pintoresco estigma de primos, el rendi-
miento colectivo es mínimo. Es preciso
acabar con esto. Hagamos hablar a las pro-
pias conciencias, y que ellas nos digan lo
que nos toca hacer, si comparamos nues-
tro esfuerzo en la labor común con la apor-
tación de los Caídos.

No hablamos, naturalmente, de los que
explotan la situación con negocios de estra-
perlo, que son unos bandidos desorejados
que ya pagarán su culpa incalificable, ni
de los rojos encubiertos que hacen su la-
bor de zapa con la más cobarde de las trai-
ciones y propalando el chiste, la crítica ne-
gativa y el bulo absurdo, que también sobre
éstos, por complicado que sea su enmasca-
ramiento, ha de caer toda la ira de Espa-
ña; ni tan siquiera de los estúpidos que,
con una visión limitadísima de la realidad
del problema, hacen el juego a los anterio-
res con sus miopes apreciaciones. Habla-
mos de los españoles. La labor que queda,
requiere concurso ilimitado de todos para
que el grito de "¡Arriba España!" no sea
una frase sin sentido. Con fe ciega en el
Caudillo, y con el trabajo de todos, Espa-
ña se levantará. Que cada cual, dentro de su
esfera, no tenga otra preocupación que po-
ner la más firme voluntad en superarse sin
límites en la labor que le incumba. Fe y
voluntad; he aquí la fórmula del mejor
servicio.

—¡Desgracia, más que desgracia! Tie-
nes el borrico muerto de hambre y de frío
en la calle; te lo traigo a la pensión pa que
te lo engorden y lo tengan bien abrigao, y
¿todavía protestas?! ¡Ya te lo puedes lle-
var otra vez hasta que se te muera! ¡Des-
agradecido! ¡"Ganorabako"!

Bueno, la cara que puso el cholito era
como para retratarle.

*España Una
España Grande
España Libre*

ROMERO & Cía.

SUCESORES DE

C. ROMERO & Cía.

IMPORTADORES Y EXPORTADORES

CATACAOS - PIURA

SULLANA - PAITA

La Universidad Actual ante la Cultura Hispánica

No hay tal vez en nuestro patrimonio histórico perfil más acusado que la propensión hegemónica de nuestra cultura. El fermento imperial que anida ya en el fondo étnico de la Celtiberia fuerte y fiel, engendra desde los momentos más lejanos una corriente expansiva. En el amanecer del destino hispánico, cuando todavía no ha brillado el sol del Cristianismo, nuestra Patria venció, con el prestigio de su ciencia, al propio Imperio Romano, como ha expandido brillantemente uno de nuestros historiadores coetáneos. Son nuestros Sénecas, Lucano, Columela, Quintiliano y Marcial los que preparan el parto español de Césares para Roma.

Cuando la idea cristiana con su perspectiva espiritual amplia y eterna fructifica en España —yo creo con toda mi fe que predicado por la voz del trueno del Apóstol e iluminada por la Señora que vino en carne y sangre a reflejar su belleza pura en el Ebro— adviene para nuestra cultura universalismo nuevo, al que hay que juzgar con criterio histórico providencialista. En el siglo IV vibra ecuménicamente la constante imperial española. Yo pienso, con Méndez y Pelayo, que fué nuestro Osio el inspirador del Edicto de Milán, y el catequista de Constantino, y que fué obra española —recompensa divina, como en el momento presente, a la sangre hispana de nuestro excepcional y privilegiado martirologio— la conversión de aquel César y la cristianización del Imperio. Como lo fué luego la novedad imperial de Nicea, donde nuestro Obispo de Córdoba enseñó a rezar al orbe la plegaria de la unidad cristiana. Este influjo de la cultura hispánica, en el umbral de la Edad Media, se completa aún con la defensa del Primado de Roma, de nuestro Papa, San Dámaso, y con la creación del Estado Católico por un César hispano, el penitente Teodosio. Con verdad el poeta aragonés, cantor de nuestra sangre, Prudencio, pudo pensar ya en una catolicidad del Imperio.

Se proyecta ya desde entonces en la historia, nuestra constante de cultura dominadora. Desde que San Leandro en su Homilía del Concilio Toledano, de la unidad espiritual de España, siente la ambición de su orbe unido por la fe, en los Claustros, en las escuelas y en las abadías del alto medioevo, resuena por el genio de San Isidoro, "al grito de guerra de la ciencia española".

Nos llega también la hora de salvar a Europa de la invasión islámica, y nuestra cultura no detiene por eso su impulso univer-

sal aún a través del pueblo de Oriente que nos domina. La España árabe señala al mundo occidental una interpretación del aristotelismo, crea una mística y hace penetrar el influjo cristiano en el ascetismo islámico. La España cristiana que nace, entre ambos combates, se incorpora a la par culturalmente a Europa, a la luz del Guión Sideral de Compostela y traduce para el Occidente, con la escuela de Toledo, los temores de la Ciencia y de la Filosofía musulmana, para llenar de resplandores el nacimiento de la Escolástica. "Dichosa Edad Media la nuestra, en que una Orden española pone cátedra en los Centros Universitarios más famosos del mundo, y realiza la empresa de cristianizar la Filosofía de Aristóteles". Ya entonces era también "un aventurero de la idea y un caballero errante del ideal" aquel peregrino mallorquín Julio, que llegó a ser el más original de los pensadores medioevales y que representa una de las rutas más genuinas de la Ciencia española.

Había surgido entre nosotros la Universidad. Fué en el mismo siglo de las catedrales góticas, cuando una familia real castellana colocaba dos vástagos esclarecidos, que habían de ser santos, en los mejores tronos de la cristiandad europea. Bajo el cetro guerrero de San Fernando, surgió la Universidad de Salamanca, que, de recién nacida, pasó a figurar por bula pontificia, al lado de París, de Bolonia, y de Oxford, en la aristocracia de los cuatro Estudios Generales de la cristiandad.

Triunfó por medio de la Universidad el anhelo dominador de nuestra Ciencia que salió a conquistar el orbe con el ejército de sus sabios. Fué primero aquel cruzado invencible a quien llamó don Marcelino, "el mayor genio político de nuestra raza", el Obispo doctísimo y Capitán restaurador de los Estados Pontificios, Gil de Albornoz, que levantó en la propia Bolonia un nuevo laboratorio creador de ciencia española. En el siglo XV estaba ya tan madura la Universidad salmantina que de ella salió aquella Falange de humanistas y teólogos, que fueron alma del Concilio de Basilea. Nació la Universidad complutense, con el prestigio universal de su Biblia políglota y la disciplina y el espíritu del austero Cardenal de España. Fué, en fin, Vives, el más profundo de nuestros pensadores y pedagogos, el que hizo acatar en las aulas de París y Oxford la majestad de la cultura española.

Era ya la hora imperial de la hispanidad. Yo necesito recordar todo esto. Porque con

ser tan claro se empeñaron en olvidarlo muchos de nuestros intelectuales. España tiene una tradición imperial universitaria. Cuando la multitud de Bolonia, cuyos doctores llevaron las varas del rico palio de oro bajo el que hizo su entrada, para ser coronado Rey de Romanos, nuestro César gritaba: ¡Imperio, Imperio! Viva nuestro Emperador Carlos!, la Falange de nuestros intelectuales ganaba también batallas para la catolicidad de nuestra cultura en las aulas de Europa. En el siglo XVI salieron nuestras ideas como otras naves aventureras a conquistar el mundo para la inteligencia de España. A nuestra fuerza expansiva se rinden todas las Universidades europeas. En París, en Clermont, en Lovaina, en Viena, en Oxford, en Orléans, en Ingolstadt, en Praga, en Varsovia, en Coimbra, en Evora, y desde luego en Roma que es fondo de nuestro pensamiento científico, enseñaron profesores españoles. Fueron hombres como Arias Montano, el autor de la Políglota de Amberes; Mariana, Vitoria, Maldonado, Ledesma, Valdez, Pedro de Soto, Gregorio de Valencia, Salmerón, Treviño, Suárez y otros centenares de universitarios cumbres. Esto ocurrió al par en el Nuevo Mundo, la propia majestad cesárea de Carlos V creaba las Universidades de Méjico y de Lima, a las que siguieron después las de Santo Domingo, Charcas, Cuzco, Huamanga, Quito, Santa Fe de Bogotá, Santiago de Chile, Guatemala, Córdoba de Tucumán y Caracas, y, en el extremo Oriente, la de Manila, a la que hace poco a nuestro Caudillo ha rendido un homenaje de reconocimiento.

Tenemos una tradición de expansión universitaria, pero también una doctrina. No fueron nuestras Universidades campos de discordia y anarquía de pensamientos y de voluntad. Hubo unidad de ciencia católica, espíritu moral de disciplina y de servicio. Fueron nuestros Centros de Cultura superior instituciones educativas, como quería nuestro Vives, en las que los alumnos vivían en común, en torno a los claustros, en aquellos Colegios Mayores, en cuya eficacia pedagógica es inexcusable inspirar la restauración de una vida universitaria auténticamente española. Fué así posible que la Universidad diera al imperio español contenido y pensamiento, que crea su doctrina, la que, ante todo, fundió el humanismo renacentista en el alma nacional. La mente y el corazón de Fray Luis, el universitario sanmaltino, tuvieron la virtud de hacer humano el misticismo, pero a la vez de cristianizar el humanismo pagano del Renacimiento. Fué universitaria la gran doctrina teológica de la hispanidad, aquella de la gracia suficiente salvadora, que trazó la unidad moral de los hombres, como universitaria también la definición del "jus gentium", del fraile dominico Vitoria, padre del Derecho internacional, que produjo, además, el primer Código sobre el "jus belli", e inspiró las Leyes de Indias. Universitaria la doctrina moral y ascética, que hizo imperial la mística y la piedad española, formó el espíritu, las letras y el arte religioso de aquel pueblo teólogo, que dejó oír su voz en los Concilios, enseñó al mundo a rezar, a defender dogmas, a sentir las oraciones cristianas y a difundir los principios de la catolicidad.

¡Gloriosa Universidad aquella que forjó el pensamiento y la moral hispánica, la ciencia única y universal de espíritu católico, por la que fué posible dominar al orbe, con el Imperio más extenso de cuantos ha conocido la Historia!

Se han terminado las obras del viaducto mayor del Mundo

TIENE 500 METROS DE LONGITUD Y ES OBRA COMPLEMENTARIA DEL F. C. DE ZAMORA A LA CORUÑA

La distancia desde el nivel del Río Esla y el centro del Arco es de cien metros

Acaban de ser terminadas las obras del gigantesco viaducto del Esla, construido como complemento de ferrocarril de Zamora a La Coruña, con una longitud total de 500 metros. Se comenzó a construir en 1934 y se presupuestó en siete millones de pesetas. Consta de dos tramos laterales unidos por un solo arco central con 203 metros de longitud. Es por tanto el mayor del mundo. La distancia desde el nivel del río al centro del arco es de 100 metros. Se trata de un verdadero prodigio de Ingeniería española. El cemento invertido solamente en el arco central suma

200 vagones. Su volumen es de cuatro mil metros cúbicos de hormigón. El hierro empleado en esta obra pesa 250,000 kilos. Han trabajado es época normal en tan gigantesca obra 250 obreros. Puede resistir el viaducto el peso de dos trenes que se crucen de los mayores de España, con locomotoras de 200 toneladas cada una, y le sobra todavía resistencia para un peso mayor. Para la realización de estas obras fueron empleadas máquinas especiales, construidas todas ellas en España por la Sociedad de Investigaciones de la Construcción.

En qué quedamos?

Con el título "Portorriqueño sentenciado por expresarse mal de Roosevelt", hemos leído en la prensa un telegrama procedente de San Juan de Puerto Rico, informando que un tal don José López Quiñones, nacionalista portorriqueño, a quien se acusaba de haberse expresado mal de Mr. Roosevelt, había sido sentenciado a un año de prisión.

A nosotros no nos parece mal que en un país democrático como la gran República del Norte se tomen esas medidas contra quienes hacen objeto de sus insultos al Jefe del Estado, pero quisiéramos saber qué opinan de la noticia quienes hacen poco disculpaban que en Chile y en Colombia se profiriesen las más horribles injurias con-

tra el Jefe del Estado español, so pretexto de que una irrestricta libertad de opinión y de palabra permite que cada cual diga y escriba lo que le venga en gana.

PORTORRIQUEÑO SENTENCIADO POR EXPRESARSE MAL DE ROOSEVELT

SAN JUAN DE PUERTO RICO, 29.—Ha sido sentenciado a un año de prisión don José López Quiñones, nacionalista portorriqueño, a quien se acusa de haber expresado en un discurso que Roosevelt "es un asesino que debería estar fregando pisos en la cárcel de Atlanta". López Quiñones ha apelado de la sentencia.



LA GRANJA
PRODUCTOS GARANTIZADOS

- PICKLES
- MOSTAZA
- MERMELADAS
- SALSA INGLESA
- FRUTAS AL JUGO
- PRODUCTOS DE SALCHICHERIA

INDUSTRIA NACIONAL

Av. MANCO CAPAC 618-622-626
TELÉFONO 33096
APARTADO 407

Doctrina Nacional Sindicalista

CONSIGNA

La Falange en pie

Por JULIO FUERTES

La idea imperial de España es solo espiritual

"...nuestra voluntad de Imperio, es corazón, nunca lanza". "Dos versos de un poeta nuestro que definen bien, justo, el concepto de la Doctrina falangista. Dos versos — dice Fernández Fraga — que plasman a maravilla el rumbo imperial de esta España marinera, nombre que le pertenece por los tres costados de su audacia de siempre, bañados de mar. Espiritual solamente, el concepto de Imperio, cara a los pueblos de América, tenía forzosamente que entrar poéticamente, para afirmar la unidad de cultura que se busca entre España, tronco y América, retoño de vida propia, extendiendo su poderío por sobre la mayor parte del Continente Isabelino, convertido en veinte realidades. ¿Pues qué otra cosa se creían los que juegan — o pretenden jugar — con la afirmación española relacionada con la reconstrucción espiritual de un afán más noble?"

El hecho de haber incluido el concepto imperial entre los argumentos de la nueva España pone de relieve, claramente, el fin que se persigue.

"Tenemos voluntad de Imperio. Afirmando que la plenitud histórica de España es el Imperio. Reclamamos para España un puesto preeminente en Europa. No soportamos ni el aislamiento internacional ni la mediatización extranjera. Respecto de los países de Hispanoamérica. España alega sus condiciones de eje espiritual, del mundo hispánico como título de preeminencia en las empresas universales".

Para atender la afirmación anterior, España puede presentar títulos suficientes. Tener voluntad de Imperio no creemos que a nadie moleste ahora sobre todo, en que el concepto goza de confianza en pueblos que se llaman pomposamente baluartes democráticos — dos cosas antagónicas — y tender a la unificación de la cultura, de intereses económicos con los pueblos hispanoamericanos, tampoco creemos que moleste a nadie.

La cultura americana es nuestra propia cultura. Mundo hispánico por excelencia — Descubrimiento, conquista y civilización lo atestiguan — América no puede alejarse de la órbita en que vio surgir su primera personalidad. Y ésta, reflejada en los usos y en las costumbres a través de casi quinientos años, sin referirnos al habla, confirman, por así decirlo aquella voluntad imperial de España.

La cultura española, que es la que se quiere imponer, no por la fuerza, sino por el camino de la mutua colaboración, vive todavía en América. Está latente en sus escritores, casi todos ellos más cerca de nuestros clásicos que de otra influencia extraña.

Y sobre todo, la cultura española o hispanoamericana, está reflejada, como decía Raimiro de Maeztu, en la verdad de las piedras, testigo siempre de una tarea impuesta, que ningún pueblo de la tierra puede ofrecer en su obra civilizadora en su forma imperial. Volver por sus fueros en lo que España pretende en América. Y de paso, unirse a América, por el único vínculo que ennoblece; el espíritu.

Aquí está toda la fuerza del argumento que se documenta. Porque no creemos que nadie vea un peligro en que España tienda también a la unificación de intereses económicos, función ésta que goza de plena libertad. El Mundo Hispánico es uno solo, y España, con relación a América, puede muy bien hacer algún día lo que hoy realiza Inglaterra, Francia y los Estados Unidos, países que no fueron allí con el voto de la sangre.

Naturalmente, en esto del Imperio anda por medio el miedo de los q', por débil atadura, piensan en un posible desplazamiento económico. Y, claro está, la mejor forma de alejar ese peligro, es ir dejando caer todos los días sobre la conciencia libre de la América española — que España sabe bien ganada y que España respeta — un poco de veneno. Nos atribuyen, en una hora de cálculo, intenciones guerreras, estúpido fundamento, justo para asustar a niños y poco consistente en cambio para que honradamente puede ser tomada en consideración por ninguno de los países que forman la Hispanidad.

España no piensa en expediciones guerreras para llevar nuevamente a América la luz que puedan proyectar sus Universidades.

España sabe a ciencia cierta que América lo comprende en su nueva forma de ser. Haría América no han de apuntar jamás los cañones con que España, mirando hacia otros lados, ha de afianzar su poderío. Porque el día que España. Una, Grande y Libre — decida nuevamente proyectar ansias enfilando las proas de sus navíos de guerra y de Paz hacia América será para llegar, alta la frente, no a conquistar sino a reafirmar un pacto que empezó el día en que las esperanzas de Isabel rolaron contando estrellas, para caer de rodillas en la tierra virgen de América. Todo lo demás — afán imperial de posesión — no es más que el fruto de los despechados, de aquellos que se creían que España había cerrado su Historia cuando lo que hacía, precisamente, era reiniciarla sobre los campos de batalla, en guerra contra otros imperialismos.

El Imperio de España en América, ya lo dijo el poeta y los poetas no mienten nunca — es de corazón a corazón".

Para José Antonio es postura perfecta del hombre en la de estar en pie, la de guardar la línea vertical con el centro de la tierra. Sólo de pie el hombre es soberano y digno, sin rendir los máximos honores a otro hombre sin deponer su humana jerarquía, antes bien haciendo sensible, tanto más cuanto más correcta sea su postura vertical.

El hombre en pie significa aspiración. Desde su imprescindible coyuntura con la tierra se levanta estirado y rígido, saliente el pecho y erguida la cabeza, hacia el cielo. Como en el grito de "Arriba España" en la vertical hay esfuerzo y anhelo. No es cosa finita sino empezada y en permanente continuidad ¡Arriba!, ¡Arriba!... y jamás puede acabarse, por la marcada línea, la ascensión al infinito.

En aquella dignidad que implica para el hombre la posición de pie y en este afán de permanente aspiración, que representa la vertical, tiene la Falange lo mejor de su estilo. El hombre en pie no puede dormirse, ni siquiera descuidarse; otea fácil el horizonte lejano, percibe los movimientos del enemigo, advierte el rumbo de los vientos, marca sobre la tierra su hora solar, es vigía y faro norte y rumbo, está en servicio permanente, en "vigilia tensa", acata y manda. Como vertical es la unión ideal de la tierra con el cielo; símbolo de la humana ambición de la eternidad, esforzado anhelo de perfección, seguridad de la permanencia de sus destinos hacia Dios, contra la que el tiempo nada puede, que es, en suma, el supremo afán de José Antonio: lo perdurable.

La Falange tiene que estar en pie vertical, geométrica, disciplinada y exacta, para no perder su estilo, para no truncar su ambición constante de mejorar, de ascender, para

que su tarea no tenga fin, como no tienen fin las aspiraciones humanas. La vertical implica la revolución permanente, sin descanso de las generaciones presentes ni futuras, porque a nadie ha de legar la Falange el descanso, sino la humana norma de convivencia para hacer efectivo, en cada oportunidad histórica, el destino universal de España.

Para ascender, para levantar, para cumplir nuestro grito, es preciso estar en pie. ¡Arriba España!, ¡Arriba Falange! En pie, todos en pie, activos y dignos, aptos para acatar y para mandar.

¡Arriba!, ¡Arriba! El grito surge de una tumba cavada en las rocas de la alta meseta castellana. Es el grito de José Antonio que manda con el imperativo categórico de su ejemplo, pero manda a quienes quieran ponerse en pie, verticales, firmes y sin importarle insultos se levantaron con ellos sino cuales "porque la Revolución es la tarea de una resuelta minoría inasequible al desaliento."

Y la voz ausente tiene secuaces de la más alta calidad y de la más contrastada jerarquía, que están en pie y que han jurado solemnemente, ante los restos gloriosos, permanecer así de por vida. Y como en ellos se hace carne apasionada y viva la amada voz, España marcha y marchará inexorablemente "hacia su irrenunciable destino" por la sola gracia de estar en pie sus mejores.

Que otros se tumben a sestear a lo largo del camino o con cuquería tomen asiento para esperar, o humillados se hinquen implorantes de rodillas, no importa. La victoria ha sido, y será de quienes en pie se abran verticales al cielo desde su imprescindible coyuntura con la tierra.

Construcción de un pueblo falangista en Málaga

Tendrá 15.000 habitantes y costará 20 millones de pesetas

Málaga. — El jefe provincial del Movimiento y gobernador civil, camarada José Luis de Arrese, en un discurso radiado expuso al pueblo malagueño las mejoras que para Málaga y su provincia consiguió en su reciente viaje a Madrid, donde visitó a las altas jerarquías del Estado y del Partido. Estas mejoras que han de ser realizadas en breve, comprenden además de la construcción de 1.104 casas baratas con dos barriadas, anunciada ya en la Prensa y cuyo presupuesto es de 17 millones y medio de pesetas, la construcción de miles de casas en la provincia de Málaga y cuyos expedientes ya están preparados. Los pueblos beneficiados con estas construcciones serán Cortes de la Frontera, Ronda, Coín, Arriate, Archidona, y Antequera, principalmente. A las puertas de Málaga en la carretera de Cádiz se construirá un nuevo pueblo capaz para 15.000 habitantes, cuyo costo se elevará a 20 millones de pesetas. Además de los servicios escolares, religiosos, y sanitarios, este pueblo tendrá servicios sindicales y casa del Partido, gran-

ja experimental, cooperativa y hermandad de la ciudad y del campo, lo que hará de él un pueblo falangista, no sólo en su forma externa, sino en lo íntimo de su constitución. En él se hará demostración de lo que puede ser una vida mejor, con verdadera hermandad, sin permitir que el producto de las labores de la tierra se diluya en manos de intermediarios. Se construirán además dos barriadas para pescadores en las playas de San Andrés y del Palo, capaces cada una para 3.000 habitantes con un presupuesto global de nueve millones de pesetas, que tendrán, al igual q' las barriadas anteriores, sus servicios sindicales, etc., depósitos, saladeros y otras mejoras para la clase pescadora, que alcanzarán la situación económica que les corresponde. Para ello, el gobernador civil y jefe provincial, ha abierto una suscripción encabezada con un millón de pesetas. El discurso terminó con un llamamiento a las clases privilegiadas y al pueblo malagueño, a fin de que contribuyan en la medida de sus esfuerzos al resurgimiento de Málaga y su provincia.

Fábrica de Medias "San Martín"

ESTABLECIDA EN 1923

Medias para señoras, caballeros y niños

PEDRO J. GRIJALBA & Co., S. en C.

TRUJILLO

Apartado 224
Teléfono 139Cable y telégrafo
"GRIJALBA"

Recuperación de "lo español"

España, presente en el Mundo

Todos— con mayor o menor intensidad— nos damos cuenta que al final de esta terrible guerra que ahora se está ventilando en Europa el mundo ha de entrar en un nuevo período de su historia. Las concepciones filosóficas y jurídicas, y sobre todo la geografía política, a buen seguro que sufrirán profundas variaciones.

Es nada menos que un ciclo histórico, comenzando con la revolución francesa, el que se está cerrando, y es a los hombres de nuestra joven generación a los que cabe el alto honor y la difícil prueba de iniciar los primeros pasos de las nuevas creaciones. Tarea esta de insondable responsabilidad que sólo se da cada unos cuantos siglos y que sufre de valores y traza caminos a las otras generaciones que vienen después.

No hay duda alguna, que estos ciclos de la Historia constituyen una verdadera corriente universal. Su signo preside la vida de todos los pueblos durante toda una época, pero como cada pueblo tiene características propias, inextinguiblemente fijadas por la Religión, la raza, la Geografía y la Historia, su adaptación y nacionalización constituye la más delicada labor que puede haber a los hombres rectores de cada país.

No nos olvidemos los españoles — a guisa de tremendo ejemplo — de la inmensidad de males y perturbaciones que trajo a España la implantación del liberalismo. El no ensanchar con prudencia sobria la parte buena y humana de aquellas nuevas doctrinas con las realidades nacionales (esto es, continuar la tradición en su más ortodoxo sentido tradicionalista) fue lo que nos trajo las innumerables desdichas que nos fueron embrocando y envileciendo progresivamente desde las Cortes de Cádiz hasta la II República atea y antiespañola con la consiguiente pérdida del Imperio Católico y de nuestra influencia y prestigio en Europa. ¡Qué triste es el papel que desempeñaron aquellos revolucionarios, traidores a los grandes ideales de su Patria, soberbios en el desprecio de sus valores tradicionales y a la vez que humildes copistas hasta el mimetismo de lo que pensaban y hacían las otras naciones que iban logrando su grandeza a costa de la nuestra!

Afortunadamente, todo eso pertenece a un pasado que "nacionalmente" supimos liquidar con la protección de Dios y el genio de un Caudillo invicto en la Cruzada de los tres años. España, recuperada a sí misma.

tuvo en el fatal y en el momento preciso, la vitalidad y la entereza para reaccionar y salvarse. Fue, pues, nuestra Cruzada la primera fase de todo un proceso de recuperación de "lo español" con lo que la Providencia ha signado a las juventudes de la raza.

Pero con eso no quiere decirse — entiéndase bien — que nuestra labor ha terminado. Hay todavía muchas y muy grandes empresas que acometer. En el orden interior y en el exterior, venciendo dificultades, bordeando audazmente — ¡qué duda cabe! — la belleza masculina y palpitante del peligro. Hay que seguir, como se fue el 18 de Julio, cara a la aventura, con ímpetu ardiente, fe ciega y corazón constante. Nos impulsa a ello, desde el vientre fecundo de la Historia, la fuerza vital de la Tradición, que es esfuerzo de nuestros mayores que no podemos continuar dejando en vergonzoso abandono; nos impulsa a ello la dignidad de nuestro ser y la grandeza inmarcesible de nuestra prístina hoguera imperial que, proyectándose desde las nieblas del pasado, alumbra con destellos inextinguibles las rutas de nuestro porvenir; nos impulsa a ello el futuro de nuestros hijos y nos impulsan con su tremendo y abnegado ejemplo los camaradas de armas que fueron dejando sus cuerpos sin vida por las rocas de España. con ojos vívidos que nos siguen observando desde lo alto. ¡Mártires del aupamiento heroico, muertos en la flor de la vida por la metralla extranjera que nos arrojaban manos vendidas o descastadas! ¡¡¡Presentes siempre, iluminando nuestro difícil camino por la vida!!!

No, España tiene que estar en aquel "alerta viril y constante" que nos ordenó con su visión profética y con su ejemplo abnegado la arrogancia gentil del Rey don Carlos; en aquella "vigilia tensa y fervorosa" del cálido presentimiento de José Antonio.

No; que nadie, nadie, pueda creer ni por un momento tan siquiera, que tan gigantesco esfuerzo de las ideas y de los hombres de España, tras la ruda victoria pueden entrar en la Capua del conformismo, y la "pérdida de memoria", para proseguir el proceso de su "dócil decadencia. ¡No!

España está presente en el mundo actual. Sabe lo que es, lo que necesita, a lo que tiene derecho y cómo debe calificar a los demás. España existe y continúa en pie. Eso es lo que queremos expresar cuando gritamos ¡Arriba España!

Cerca de trece millones, pérdida de los caminos del Norte durante la guerra

EN LA ZONA NACIONAL TUVIERON UN SUPERAVIT DE MAS DE NUEVE MILLONES DE PESETAS. — ACTUALMENTE OBTIENE MAS DE UN MILLON MENSUAL DE SUPERAVIT

La Compañía de los Caminos de Hierro del Norte de España ha publicado una voluminosa Memoria sobre los ejercicios de 1936, 1937, 1938 y el de 1939 hasta el 4 de Junio, con motivo de su última Junta General extraordinaria, celebrada el 15 de Abril de 1940. Por causa de la guerra de liberación, el Consejo no había rendido cuentas de estos cuatro años ante la Junta General de Accionistas, y ahora, por disposición del Estado, lo hace.

En la Memoria se destacan los servicios prestados por la Compañía a la causa Nacional, y las facilidades recibidas de S. E. el Generalísimo, a la par que figuran listas nominales y alfabéticas del personal de la Empresa asesinado por los rojos o caídos por Dios y por España en los frentes de batalla, desde obreros a consejeros. El número de asesinados bajo el dominio marxista es de 104; los fallecidos a consecuencia de prisión y malos tratos, 5; los muertos por depauperación y sufrimientos, 20; los falle-

cidos en manicomio, 2; los muertos en el frente, por accidente de guerra, 48. Tal es el balance de vidas humanas y de servicios.

De los meses de 1936 que van desde el arribo al Poder del Frente Popular al Glorioso Movimiento Nacional, el producto neto de la explotación disminuye en 12.880.965 pesetas. Los planes y coacciones eran incesantes y la indisciplina y anarquía, amparadas desde arriba crecientes. Se provocaban conflictos para obligar a la Compañía a despedir obreros que no habían hecho profesión de socialismo u otras ideas subversivas.

La insuficiencia de productos en el período que abarca la Memoria, desde el 1.º de Enero de 1936 hasta el 4 de Junio de 1939, y que incluye el de la guerra, es de 74.368.083 pesetas. Ya en 1938, con la casi totalidad de la red en zona nacional, se produjo un superávit de los ingresos sobre los gastos de 9.956.320 pesetas, y en los cinco meses y cuatro días del año 1939 que abarca la Memoria, el saldo favorable es de 6.006.160. — Cifra.

FRANCO UNIRA A TODOS LOS HISPANOS DEL MUNDO EN UN LAZO SUBLIME DE IDEALIDAD: LA NUEVA JUSTICIA QUE SE AVECINA, QUE TENEMOS QUE IMPLANTAR Y CUYAS FUENTES VIENEN DE LOS SANTOS EVANGELIOS. NUESTRA VOZ SERA MUY FUERTE PERO PARA ELLO, PARA QUE SEA COMO LAS TROMPETAS DE JERICO DEBEMOS PRESENTARNOS APRETADOS, UNIDOS TODOS, CON UNA SOLA ASPIRACION: LA UNIVERSALIDAD DE NUESTRO IDEAL ACEPTADO COMO NEXO.

En 44 provincias de España funciona ya la obra "EDUCACION Y DESCANSO"

LA ELEVACION DE LA CULTURA INTELECTUAL Y FISICA DE LAS CLASES TRABAJADORAS DE ESPAÑA

Al finalizar el mes de Abril funciona la Obra "Educación y Descanso" en cuarenta y cuatro provincias de España. En todas ellas están organizados los Departamentos de Viajes, Deportes, Excursiones, Cultura y Arte. En cuanto a viajes y excursiones, 4.936 obreros se han acogido a las ventajas que proporciona "Educación y Descanso", de reducción máximo de traslado y visita gratuita a los lugares de interés artístico o histórico. Los viajes realizados han sido: de Teruel a Valencia, de Santa Cruz de Tenerife al Monte de las Mercedes, de Carmona a Sevilla, de Zaragoza al Monasterio de Piedra, de Madrid a Toledo, al Escorial y a Aranjuez; de Asturias, Girona, Bilbao, Zaragoza y Burgos a Madrid; de Ciudad Real a Toledo, y de Madrid al Monasterio de Piedra y a Segovia. Mil obreros han recibido el bautismo del aire en aparatos militares de aviación. Existen cuadros artísticos, integrados por sindicatos de la CNS en las provincias de Vizcaya, Asturias, Santander, Guipúzcoa, Burgos, Lérida, Zaragoza, Valencia, Tarragona, Barcelona, Girona, Segovia, Madrid, Sevilla, Málaga, León, Albacete, Baleares y Córdoba; masas corales en Asturias, Tarragona, Burgos, Vizcaya, Santander y Barcelona; rondallas y orquestas en Tarragona, Asturias, Burgos, Córdoba, Vizcaya, Barcelona, Segovia, Santander, Ciudad Real, Zaragoza, Alicante y Baleares. Funcionan Escuelas de Cultura general y de capacitación para obreros en Tarragona, Asturias, Girona, Santander,

Barcelona y Ciudad Real.

Hay montadas bibliotecas circulantes y fijas en Tarragona, Asturias, Barcelona, Ciudad Real y Girona. En Madrid han aglutinado 400 sindicatos en representaciones folklóricas con cantos, danzas y bailes populares de España. Por término medio, 50 mil familias de sindicatos disfrutan en las 44 provincias donde existe la obra de las representaciones mencionadas. En ellas, el deporte está plenamente organizado. Hay 250 equipos de fútbol jugando en competición 60 partidos cada domingo. El ciclismo funciona en 17 provincias. "Educación y Descanso" procede en la actualidad a la instalación de Velódromos propios. Cuarenta y cuatro provincias están procediendo con toda urgencia a una selección de atletismo para participar en el primer campeonato nacional de productores que se celebrará en Madrid a partir del 18 de Julio; dos mil atletas acudirán a Madrid a tomar parte en esta prueba. El baloncesto funciona ya en diez provincias y toma cada día más importancia. Otro tanto sucede con el boxeo y la natación.

Según estadísticas proporcionadas por la Delegación Nacional de la Obra, doscientos cincuenta mil productores y sus familiares, se benefician mensualmente con sus actividades en las manifestaciones antes expresadas. Los beneficios se traducen en elevación del nivel medio de cultura intelectual y física de la clase trabajadora. — Cifra.

PERU Y ESPAÑA

ALCALA Y SEVILLA EN EL CENTENARIO DE LA PROPAGACION DE LA QUINA

El mundo del saber celebró el primer centenario del descubrimiento de la quinina aislada por primera vez en el laboratorio por Pelletier y Caventau en 1920. Ahora va a celebrarse el tercer centenario de la difusión de la corteza de la quina, de la cual la quinina es el alcaloide.

A Alcalá de Henares llegan del Perú, en 1639, lotes de quina que la Compañía de Jesús introduce en 1640 en Europa. La corteza tenía ya antecedentes españoles.

Doña Ana de Ossorio, viuda de Don Luis de Velasco, casa en Madrid con don Luis Jerónimo Fernández de Cabrera y Bobadilla, cuarto conde Chinchón, en febrero de 1621. Siete años después, el conde es nombrado Virrey del Perú y entra en Enero de 1629, con su esposa en Lima. En Mayo la virreyna sufre de fiebres altas, y el corregidor de Loja, don Juan López de Cañizares, envía al conde corteza de quina con la que doña Ana de Ossorio cura de sus tercianas. La virreyna comunica a deudos y amigos de España las virtudes casi mágicas de la planta.

El médico Juan de Vega, que acompaña al Virrey en su regreso, trae consigo más de mil lotes de quina y los vende en Sevilla, en 1640, a setecientos reales la libra. Este es el instante en que la corteza de la salud entra a la vez, en la Historia y en la leyenda. 1640. El tercer centenario de la difusión

de la quina perpetúa necesariamente esta venta de una droga del ultramar remoto de nuestro imperio a precio fabuloso en Sevilla.

Está en cien libros la expedición de sabios franceses al Perú hace dos centurias. Uno de ellos, La Condamine, recalca cerca de Quito, en la línea ecuatorial, para medir un arco de meridiano. De allí pasa a Caxanema. En las cercanías de Loja conoce a un herborizador que atribuye a las cortezas de quina propiedades misteriosas. Se documenta sobre la planta y envía a la Academia de Ciencias de París una Memoria, que años más tarde Linné consulta para establecer en la segunda edición de su "Genera plantarum" el género "chinchona". Con el astrónomo La Condamine iba un botánico, Jussieu; pero la Memoria que confiere a la quina las cartas credenciales es por rara paradoja del astrónomo. Esta es, en realidad, la ficha francesa pero hay la ficha española.

José Celestino Mutis, que va con el Virrey Pedro de Mejía de la Cerda, Marqués de la Vega, a Nueva Granada, estudia la flora de este país y envía corteza de quina a Linneo quien para honrar la memoria de la condesa de Chinchón lo llama "chinchona". Hasta cincuenta botánicos españoles se aplican después al conocimiento de la planta.

Marcha Ascensional

Con paso firme y ritmo acelerado, el Gobierno español ha trazado las líneas a que ha de acomodarse el régimen transitorio que concuerda la acción conjunta de las Comisiones reguladoras de la producción y los Sindicatos.

Muchas son las facetas de este hecho, histórico en la marcha ascensional hacia el nacional-sindicalismo, que solicitan nuestro comentario.

Lo primero, su arrogancia revolucionaria. Se ha escrito, incluso buscándole orígenes étnicos remotos, que España es un país individualista. A la muerte de los grandes antiguos, resultante de múltiples causas, sin olvidar su inadaptación a las exigencias de los tiempos, el hecho económico quedó abandonado a la dura ley de la iniciativa capitalista, frente a un Estado desentendido y espectador.

Se ensayaron luego sistemas y métodos, entonces de moda en los países que se decían más adelantados. La liquidación de nuestro Imperio — no hace más de un siglo como si dijéramos — tuvo lógicamente que desarticular nuestra Economía. Nos vimos sometidos a las influencias "meteorológicas" — en la atmósfera doctrinal también hay meteoros — de las ideas revolucionarias extranjeras.

Lo que pareció colectivismo o espíritu de asociación no fué sino una nueva forma de egoísmo cicatero y mutilador: el egoísmo de grupo, de clases, de intereses.

Era sencillamente la disociación y la ruina de la Economía nacional, que nadie concebía como objetivo superior y convergente.

El sindicalismo rojo en todos sus matices no ha educado, como pudiera creerse, a sus afiliados en el espíritu de asociación y disciplina que pudiera servir ahora de precedente o punto de estudio. Era una masa gre-

garia sobre la que actuaban la sugestión y la tiranía de los dirigentes, sin que la "tropa" acertara a darse cuenta del complejo económico.

Existía, es cierto, el precedente bienintencionado en su origen del arbitraje social y unos conatos plausibles de asociación o agremiación con altos fines socioeconómicos. El nacional-sindicalismo es la superación doctrinal, económica y política de todo eso. La integración de todos los factores de la producción en un Sindicato vertical que diverge en ramas exige, ir por etapas. La primera, lógicamente, es poner en contacto fecundo de experiencias, colaboración y consulta a las Comisiones reguladoras y a los Sindicatos ya en marcha.

El Estado, al ir entregando a los Sindicatos nacionales la responsabilidad de la producción en todos sus aspectos, realiza una obra hondamente popular de representación gremial, con lo cual se recoge la esencia más genuina de la tradición española, en las formas que los tiempos exigen, y ofrecemos a Europa una experiencia sociológica y política que nos coloca a la cabeza de los regímenes más originales, con lo cual no hacemos sino plasmar en realidades fértiles los puntos de nuestro programa falangista.

Arriba España
Viva España
Viva Franco

Los soldados del Reich en la frontera franco-española

En nuestros últimos canjes vemos que en el impulso de su carrera victoriosa a través de Francia, las tropas alemanas llegaron a la frontera española. Con este motivo se han celebrado algunos actos oficiales de fraternidad y camaradería entre los soldados del Ejército español y los del alemán y entre los jefes de ambos. La prensa española, por su parte, ha señalado también elogiosamente el acontecimiento de la repercusión que este suceso ha tenido en España, deben darse algunas precisiones encaminadas a disipar cualquier posible error de interpretación.

España ve con júbilo el triunfo de las armas alemanas, porque este triunfo militar es, a nuestro entender, más significativo aún desde el punto de vista político que desde el punto de vista castrense. Si las armas alemanas han logrado éxitos tan resonantes se debe esencialmente a que tras ellas se hallaba un Estado fuerte y consciente de sus fines coordinando todas las energías y todas las actividades nacionales y poniéndolas al servicio de su destino. Representa el triunfo político de una idea a la que nosotros nos adherimos en el área española y la derrota de un ideario turbio, ineficaz y antinacional el que nosotros, antes que ahora, Alemania, combatimos y derrotamos a los rojos españoles.

Nuestra satisfacción no podría ser perfecta si el triunfo alemán hubiese ido acompañado de una actitud bárbara y desahogada para con el vencido, en todo o en parte semejante a la que sirvió de norma a los vencedores en 1918, pese a que con frecuencia se nos ha querido presentar como servidores complacientes de potencias a las que sólo nos unen cordiales lazos de amistad es lo cierto, y cada día se hace esto más claro a los ojos del mundo, que nosotros tenemos un ideario fundamentalmente católico, o, lo que es lo mismo, universalista, en el sentido de que deseamos la armonía y la concordia entre todos los pueblos de la tierra para mayor gloria de Dios y de la Civilización. Por ello, por encima de las diferencias políticas que podamos tener con Francia, por encima de la amargura de que

nuestra alma de españoles está llena a causa del innoble proceder de los políticos franceses durante nuestra guerra, nosotros no hubiésemos podido ver con agrado el aniquilamiento y la destrucción sistemática de Francia con los cuales hubiesen pagado las culpas de los dirigentes las masas laboriosas y obscuras que a través de los siglos formaron y constituyen ahora la Francia auténtica.

Pero se ha demostrado palmariamente que los alemanes no persiguen tampoco esta idea. Toda su campaña en Francia ha demostrado una preocupación constante por no hacer gravosa su victoria a los vencidos con vejaciones e intemperancias. No se ha querido añadir al odio histórico entre las dos naciones un odio anecdótico nacido de las incidencias de la campaña. Las relaciones entre unos soldados vencedores y un pueblo patriota y vencido no pueden ser indudablemente efusivas ni cordiales; pero desde luego en Francia están siendo correctas y civiles. Ninguna ofensa ha sido inferida al honor nacional francés. Si las condiciones del armisticio han sido duras ello era de esperar después de tan brillante victoria y teniendo en cuenta la necesidad de continuar desde Francia la campaña contra Inglaterra. Pero una demostración clara del respeto a la honra del vencido la tenemos en los artículos del armisticio que se refieren a las flotas naval y aérea y que, contra los temores de mucha gente, no se ha obligado a los franceses a que las entreguen para que sirvan en la lucha contra el Reino Unido.

En la misma frontera española ha podido observarse que día a día se va estableciendo una convivencia. Ello da más valor a nuestra alegría. España no celebra en estos momentos el establecimiento de una absurda frontera hispano-alemana. La llegada de las tropas del Reich a la frontera franco-española no constituye más que la prueba física de un grandísimo triunfo moral e ideológico del que nos sentimos copartícipes, pero en manera alguna es manifestación de un deseo español de aniquilación de Francia ni prejuzga en absoluto ninguna cuestión territorial.

REPORTAJES CURIOSOS

¿Cuáles son los países más pequeños del Mundo?

Hay cinco Estados en Europa que emulan aquel país imaginario de Liliput, donde abordó Guinver en la célebre novela de Sweet, cuyos habitantes no tenían más que seis pulgadas de altura. Entre los cinco Estados a que ahora nos referimos, no reunimos más de dos mil kilómetros cuadrados, y su población no pasa de 300,000 habitantes. Citados nominalmente son: Andorra, Luxemburgo, Liechtenstein, San Marino y Mónaco. La República de Andorra, situada en el Pirineo, entre España y Francia, tiene una superficie de 400 kilómetros, con una población de 7,000 habitantes, quienes, a juzgar por lo que todo el mundo afirma, son unos hombres felicísimos, tanto o más que los ciudadanos del mejor Imperio. Se rige por un Consejo patriarcal, y tienen por príncipe a un obispo, el de Seo de Urgel, quien comparte la autoridad civil con el prefecto del Departamento francés de Tarbes. Una política simplicísima como verá el lector, y por eso los andorranos viven tan tranquilos: "Ni envidiados ni envidiosos", como aconsejaba fray Luis.

Viene después Luxemburgo, gran ducado, que tiene sus fronteras entre Francia, Bélgica y Alemania. Situación difícil como se ve; a pesar de sus solas 999 millas cuadradas, el capicúa no salva a Luxemburgo de estar emparedado entre trincheras de

pueblos beligerantes. Tiene el príncipe 225,000 súbditos, con un pequeño Ejército y una capital de 45,000 habitantes.

Una Cámara de 48 diputados y un Consejo de Estado de quince miembros, velan por la vida política del país.

Liechtenstein es un antiguo principado antiguamente asociado al Sacro Romano Imperio, enclavado al oeste del valle del Rhin, cerca del lago Constanza. Su príncipe es señor de 120 kilómetros cuadrados, de pastos alpinos dominados por el castillo de Liechtenstein en la pintoresca ciudadita de Vaduz. Dependiente de Austria, después de la guerra del 14, independiente, forma una comunidad comercial con Suiza. La Dieta legislativa tiene quince miembros.

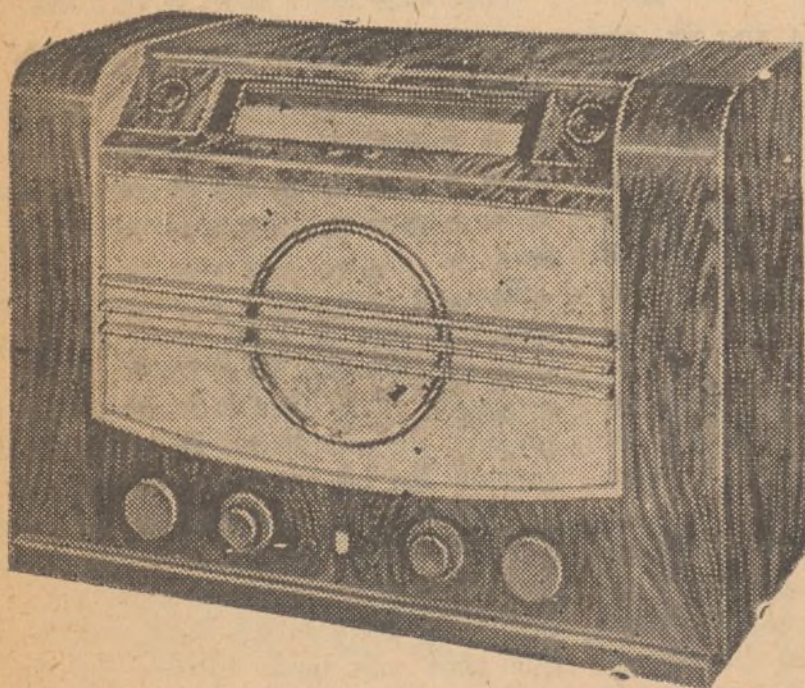
San Marino, una pequeña república de 21 kilómetros cuadrados, es el Estado más pequeño del mundo, con once mil habitantes y la capital (San Marino), 1,600. Está bajo la protección del Rey de Italia, entre la Emilia y la Marja italiana. Es un Estado supermilitarizado, pues tiene un Ejército de mil hombres.

Mónaco, finalmente, en la Costa Azul, tiene una población de quince mil habitantes, con tres ciudades de renombre universal para los aficionados de azar: Mónaco, La Condamine y Montecarlo. Tiene un pequeño puerto, y la extensión del principado no pasará de 140 kilómetros de superficie.

Cia. Editora EL UNIVERSAL S. A. — Camaná 540

BANDSPREAD
UN GRAN ADELANTO PHILIPS

en la radio - recepción mundial



La sintonización PHILIPS por BANDSPREAD ELECTRICO, es uno de los adelantos más sensacionales del año. Al extenderse cada banda de onda corta sobre una gran escala de 25 cm., es posible encontrar las emisoras mundiales con toda rapidez y exactitud, sin titubeos ni errores.

Tip. 291. Superheterodino con la nueva sintonización por BANDSPREAD 6 bandas de onda de gran sensibilidad — alto parlante de concierto. — Construcción a prueba de los trópicos.

Cia. Técnico Comercial ITALO - PERUANA

DISTRIBUIDORA PRINCIPAL

PLATEROS DE SAN PEDRO No. 149—Tel.: 3 3 5 4 9

PHILIPS PERUANA S. A.